



ANTES QUE TE
CASES

POR JIMMY SWAGGART

ANTES QUE TE
CASES

POR JIMMY SWAGGART



Javier García E.
Ju. 2314187.

Traducción al castellano: A. Carrodegas

Este libro se publicó originalmente en el idioma inglés con el título de
BEFORE YOU MARRY, por Jimmy Swaggart.

© 1985 by Jimmy Swaggart Ministries

Edición en castellano,

© 1986 por el Ministerio de Jimmy Swaggart.

Todos los derechos reservados.

Impreso en los Estados Unidos de América.

ANTES QUE TE **CASES**

“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él” (Génesis 2:18).

“¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mateo 19:4-6).

EL HOGAR

Con toda deferencia por la importancia de la igle-

sia y el estado, el hogar es la más importante de las tres instituciones establecidas por Dios. Fue el hogar el que Dios creó primeramente en el jardín del Edén, cuando creó a Adán y Eva. El hogar es la primera institución sobre la cual Dios puso su divino sello de aprobación. Es la institución más antigua de la sociedad, y al mismo tiempo la más básica e importante. Se ha dicho, y con toda razón, que “según marcha el hogar, así marcha el mundo”.

Aunque fue Dios quien estableció el hogar, y aunque su deseo es que éste sea un anticipo del cielo, muchos hogares se hallan actualmente en estado de destrucción y desorden, desgarrados por las luchas. El hogar puede ser lo mejor de cuanto hay en esta tierra antes de llegar al cielo, o lo peor con excepción del infierno.

Puesto que el hogar es algo establecido por Dios, y es el elemento básico de nuestra sociedad, es natural que Satanás haga cuanto puede por destruirlo. Se calcula que aproximadamente el cuarenta por ciento de los hogares norteamericanos han sido destruidos por el divorcio, y lamentablemente, esto es también cierto de muchas otras naciones. El enemigo está haciendo todo lo que puede para destruir el fundamento y la fibra de que está hecha la sociedad, comenzando por el hogar, y en especial la institución del matrimonio.

EL MATRIMONIO

No puede haber hogar sin matrimonio. Necesariamente, el matrimonio tiene que formar parte de la formación de un hogar. Satanás ha hecho cuanto ha podido para que la gente ignore el matrimonio y se limite a vivir junta. Vivir juntos sin matrimonio es adulterio, por supuesto.

Algunas personas afirman que los votos matrimoniales y el certificado de matrimonio no son más que formalidades y un pedazo de papel. Es una afirmación absurda y ridícula. Un billete de veinte dólares es también un pedazo de papel; la Declaración de Derechos Humanos, la Constitución de una nación y muchos otros documentos de valor incalculable no son más que "pedazos de papel". Las buenas e importantes instituciones que tenemos, y en las cuales confiamos, son formalizadas, casi sin excepción, mediante pedazos de papel.

Los votos y el certificado de matrimonio significan que se ha realizado un compromiso, y éste es el elemento básico en el desarrollo de un hogar. El hogar no puede existir sin matrimonio. Cuatro o cinco jóvenes que vivan juntas no constituyen un hogar. Varios jóvenes que compartan un apartamento no forman un hogar. Hace falta matrimonio para hacer un hogar. Aun

en el caso de que uno de los cónyuges se haya ido con el Señor, el recuerdo de aquel hogar y lo que significaba sigue uniendo e identificando a los que han quedado.

No se pueden tomar a la ligera la institución del matrimonio y el hogar. Son cosas dispuestas por Dios, que fue quien dijo: *“No es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él”* (Génesis 2:18).

EL PRINCIPIO

“Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban” (Génesis 2:21-25).

Dios creó a la mujer y la llevó a Adán. Fue Dios quien les enseñó el significado del matrimonio. Sin duda, el momento en que fueron reunidos es el ejemplo original de amor a primera vista. Fueron la primera

pareja casada y Dios les dio la orden de *“fructificar y multiplicarse; llenar la tierra y sojuzgarla”* (Génesis 1:28).

Dios hizo al hombre y a la mujer el uno para el otro. Con toda verdad se puede decir que fue Él mismo quien ofició en la ceremonia del primer matrimonio, allí mismo en el huerto. El matrimonio es una institución santa y hermosa, una condición dispuesta y aprobada por Dios. Es la institución primera y más antigua de la sociedad humana. Dios la estableció para el bien y la felicidad del ser humano, y para su propia gloria.

En los tiempos del Nuevo Testamento, el mismo Jesús añadió su bendición al matrimonio al apoyar el relato del Génesis acerca de la creación del hombre y la mujer: *“Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”* (Marcos 10:6-9). De esta manera, el Señor confirmó y apoyó personalmente el matrimonio como institución santa y de origen divino.

Es significativo que Jesús naciera en este mundo dentro del marco de un hogar y una familia. Dios podría haber enviado a su Hijo a este mundo de alguna manera milagrosa, a una situación que no estuviera

asociada con la estructura familiar normal; sin embargo, escogió el hogar como el instrumento por medio del cual haría entrar al bendito Redentor en el mundo.

Aunque el Señor no fue concebido en la forma natural de procreación (y no tuvo un padre humano), nació en un hogar. María y José estaban comprometidos para casarse. Jesús nació de la virgen María antes que ella y José tuvieran relaciones matrimoniales (Mateo 1:18-25).

Sin embargo Dios le indicó a José antes que naciera Jesús que tomara a María por esposa y cuidara de ella. De esta forma resultó que Jesús no tuvo solamente una madre, sino que también José estuvo presente para actuar como figura paterna durante la vida temprana del Redentor, aunque fuera en realidad su padre legal solamente.

LA HONRA DEBIDA A LOS PADRES

Lucas habla del Señor Jesús cuando sólo tenía doce años y fue a Jerusalén con sus padres (Lucas 2:40-52). Jesús honró su hogar e hizo de él una institución santa. Escogió nacer en circunstancias humildes y honró a su hogar y a sus padres.

Jesús fue educado en un lugar humilde para que se

podiera identificar con la persona corriente, que vive en un hogar corriente. En el hogar de Jesús, la relación que existía entre José y María honraba a Dios y le daba gloria.

EL NOVIAZGO

Los jóvenes sienten una atracción mutua que es natural. El noviazgo y el galanteo antes del matrimonio son una relación perfectamente natural y sana. Sería peligroso casarse de pronto e impetuosamente sin haberse conocido bien o sin encontrarse mutuamente compatibles y atraídos el uno por el otro. Dicho de otra forma, el noviazgo es un tiempo destinado a descubrir si dos personas se aman realmente.

Por tanto, es deseable y perfectamente correcto que haya un período destinado a conocerse íntimamente (y usamos la palabra “íntimamente” en un sentido amplio). En cambio, la falsa idea (que está prevaleciendo tanto en esta nación) de que el noviazgo significa besos, abrazos, caricias y más aún, se habrá extendido tanto que es aceptada como “lo correcto”, pero *no es* lo correcto.

Por supuesto, muchas personas se reirán de unas ideas tan “anticuadas”, pero están basadas en la Palabra de Dios. Muchos jóvenes se creen enamorados,

cuando sólo se ha despertado una pasión. Las sensuales caricias y los abrazos han despertado fuertes deseos. Con demasiada frecuencia, todo esto no es más que la expresión de un bajo deseo sexual, confundido con un amor santo y hermoso.

Es demasiado frecuente que los jóvenes confundan la pasión con el amor, pero hay una vasta diferencia entre ambos. Como ya dijimos, el deseo sexual es poderoso. La persona lo puede estimular con un acercamiento nada limpio al sexo opuesto. Cuando se hace esto, todo termina en grandes problemas. El joven se permite caricias y libertades que despiertan pasiones sexuales indignas en la joven que quiere por esposa y madre de sus hijos. O bien, es la joven quien las despierta en el que ha escogido como esposo y padre de sus hijos. Esto equivale a tomarse unas libertades que nunca pretendió Dios que se tomaran, lo cual puede causar serios problemas y dificultades.

EXPRESIONES POSITIVAS

Se pueden incluir muchas cosas entre las actividades de los novios. Es normal el deseo de estar juntos. No sólo desean la *compañía* de la otra persona cuando se está desarrollando un lazo entre ambas, sino que también es natural el deseo de estar tan cerca, que el

contacto físico parece natural. Sin embargo, es *mucho* más importante explorar cuáles son las cosas que gustan y las que no gustan y las que son de interés común. La pregunta debe ser: *¿Me gusta* esta persona más allá de la simple atracción física?

Los dos jóvenes deben hablar y compartir por medio de su conversación y comunicación sus maneras de pensar y sentir acerca de los aspectos más importantes de la vida. Se deben explorar los principios de vida y las convicciones. Parece difícil que una joven pueda amar a un hombre antes de conocer cuáles son sus metas en la vida y cómo piensa llegar a ellas. En el desarrollo de su relación debe haber mucho más que el simple hecho de poner las manos en el cuerpo de la otra persona.

Cuando lo importante son las caricias físicas y la atención se centra en las emociones dentro del plano físico, se vuelve imposible una seria investigación en el plano mental y el espiritual. Muchos jóvenes se casan debido a una atracción física básica, sin haber creado nunca unidad entre ellos en el plano mental o el espiritual. No se *conocen*, y se preguntan por qué no los satisface su matrimonio.

En ocasiones, los novios están separados por la distancia y deben reemplazar el contacto físico con cartas. Éstas pueden ser una forma excelente de comu-

nicarse y compartir. En una carta, la persona puede **decir cosas** que son difíciles de decir directamente. Con **frecuencia** las cartas revelan los verdaderos sentimientos y la personalidad básica mejor que la conversación. Pueden ser delicadas, pueden ser amorosas. Son una hermosa forma de solidificar una relación sincera.

Los jóvenes deben disfrutar el estar juntos y la emoción de hacer las cosas juntos. ¿Qué clases de cosas? Música, ciertos deportes, cultos en la iglesia y actividades espirituales. Entonces, *después* que estos jóvenes hayan llegado a amarse y se hayan comprometido entre sí, podrían estar permitidas algunas caricias puras. Por supuesto, esto siempre se debe hacer con control y modestia.

Hoy en día nos enfrentamos al triste espectáculo de miles de jovencitas que se ven obligadas a casarse por estar embarazadas. Si no se casan, harán caer sobre sus hijos el estigma de haber nacido fuera de matrimonio. Por supuesto, este mismo estigma sigue a la madre soltera toda su vida, causándole problemas psicológicos y espirituales.

Esta situación ha empeorado enormemente en los últimos años; por consiguiente, un alto porcentaje de las jovencitas que se casan hoy están embarazadas. También hay un porcentaje pasmosamente alto de nacimientos de hijos ilegítimos. ¿Cómo hemos llegado

a esta situación? Principalmente a consecuencia de una relajación en la moral y a la promoción de la idea de que la Biblia es anticuada y pasada de moda.

Las enseñanzas de la Biblia nunca pasan de moda, y no tienen por propósito el disminuir el gozo o el romance, sino guiarnos hacia una vida llena de significado, plena y rica. La sabiduría de Dios es superior a la del hombre, pero es la única que finalmente nos guía hacia el hogar.

El rey Salomón, en charla íntima con su hijo, lo instruyó en las cuestiones de la moralidad, pero sus palabras sirven igualmente para las señoritas.

“Hijo mío, si recibieres mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de ti, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; si inclinares tu corazón a la prudencia. . . la discreción te guardará. . . Serás librado de la mujer extraña. . . la cual abandona al compañero de su juventud, y se olvida del pacto de su Dios” (Proverbios 2:1,2,11,16,17).

“Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz, y camino de vida las reprensiones que te instruyen, para que te guarden de la mala mujer, de la blandura de la lengua de la mujer extraña. No codicies su hermosura en tu corazón, ni ella te prenda con sus ojos; porque a causa de la mujer ramera el hombre es reducido a un bocado de pan; y la mujer caza la

preciosa alma del varón. ¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan? ¿Andará el hombre sobre brasas sin que sus pies se quemén? Así es el que se llega a la mujer de su prójimo; no quedará impune ninguno que la tocare. . . El que comete adulterio es falto de entendimiento; corrompe su alma el que tal hace” (Proverbios 6:23-29,32).

LA COMPRESION DEL SEXO

El plan de Dios está dispuesto de tal manera, que el amor sincero entre un hombre y su esposa los lleva a una relación sexual, y a través de ella, a la concepción. Por supuesto, el acto sexual no tiene como único propósito la procreacio de hijos. También está destinado a crear una relación duradera de amor entre los esposos. Por tanto, no es de sorprenderse que este mismo impulso básico (especialmente entre novios jóvenes) pueda causar que los apetitos sexuales sean tan estimulados que superen todo control.

Puede superar toda modestia. Puede superar la educación cristiana recibida. Puede superar la pureza de corazón. Puede superar las buenas intenciones. Por supuesto, también puede pasar por encima de la fuerza de voluntad. Todas estas cosas son quebrantadas por la fuerza consumidora de la pasión.

El impulso sexual es fuerte, y el instinto es casi una reacción automática al estímulo. Es uno de los impulsos humanos más poderosos, y según afirman, es más poderoso que todos los demás instintos, excepción hecha del de conservación. Cuando los jóvenes comienzan a experimentar con la estimulación sexual acariciándose y besándose, es muy probable que se vean arrastrados a los pecados de fornicación y adulterio. Por supuesto, raras veces es éste el resultado que se planeaba tener al *principio* de la experimentación, pero la pasión puede tomar el control hasta dominar la voluntad y el carácter del ser humano.

Esto es igualmente cierto de la mujer y del hombre. El apetito sexual, excitado fuertemente, puede convertirse en algo casi fuera de control. Cuando este apetito se dirige hacia alguien que no es el propio cónyuge, es pecaminoso y peligroso. La persona que lo ignora, se pone a sí misma en peligro.

Una persona joven (o no casada) que pase por encima del sano juicio y despierte sus pasiones, puede levantar un apetito lujurioso tan potente como el *santo* deseo que existe entre esposos.

De esta forma se puede pervertir y usar con maldad el sexo, que es un don de Dios, en contra del mandato divino. Es casi inevitable que esto lleve a la angustia, el dolor y la tragedia.

Las caricias sensuales mutuas pueden ser un enemigo mortal. Pueden conducir a la ruina. Esta actividad se ha vuelto algo corriente y ha causado una gran cantidad de sufrimiento. En general, los programas de televisión glorifican el sexo. Glorifican el quebrantamiento de las leyes de Dios y el ignorar su Palabra, la Biblia. Sin embargo, por mucho que se justifiquen las caricias sensuales, el adulterio, la fornicación, el lesbianismo y la homosexualidad, seguirán causando los mismos sufrimientos.

El rey Salomón dice más adelante: *“Hijo mío, guarda mis razones, y atesora contigo mis mandamientos. . . Porque mirando yo por la ventana de mi casa, por mi celosía. . . consideraré entre los jóvenes, a un joven falto de entendimiento, el cual pasaba por la calle, junto a la esquina, e iba camino a la casa de ella a la tarde del día, cuando ya oscurecía, en la oscuridad y tinieblas de la noche. Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro, con atavío de ramera y astuta de corazón, alborotadora y rencillosa, sus pies no pueden estar en casa; unas veces está en la calle, otras veces en las plazas, acechando por todas las esquinas. Se asió de él, y le besó. Con semblante descarado le dijo: Sacrificios de paz había prometido, hoy he pagado mis votos; por tanto, he salido a encontrarte, buscando diligentemente tu rostro, y te he*

hallado. He adornado mi cama con colchas recamadas con cordoncillo de Egipto; he perfumado mi cámara. . . Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; alegrémonos en amores. Porque el marido no está en casa; se ha ido a un largo viaje. La bolsa de dinero llevó en su mano; el día señalado volverá a su casa. Lo rindió con la suavidad de sus muchas palabras, le obligó con la zalamería de sus labios. Al punto se marchó tras ella, como va el buey al degolladero, y como el necio a las prisiones para ser castigado; como el ave que se apresura a la red, y no sabe que es contra su vida, hasta que la saeta traspasa su corazón. Ahora, pues, hijos, oídme, y estad atentos a las razones de mi boca. No se aparte tu corazón a sus caminos; no yerres en sus veredas. Porque a muchos ha hecho caer heridos, y aun los más fuertes han sido muertos por ella. Camino al Seol es su casa, que conduce a las cámaras de la muerte” (Proverbios 7:1, 6,7,17,18-27).

El que los actos contrarios a la ley de Dios gocen de la aceptación común no los hace rectos. Estas actividades son pecado manifiesto y quienes se deleitan en ellas sufrirán las consecuencias que señala la Biblia. ¡El precio es demasiado grande!

Si un hombre ha examinado y palpado el cuerpo de otras jóvenes, las ha abrazado y besado y se ha

tomado libertades con ellas, ¿cómo podrá pensar en su esposa con el respeto santo y la reverencia que debe? ¡Cuánto mejor habría sido que llevara una vida pura y santa y que hubiera guardado su cuerpo y sus intereses sexuales para ella!

Por otra parte, ¿cómo podrá hombre alguno disfrutar de los encantos de su esposa, si sabe que otros hombres la han acariciado y palpado y han encendido su pasión? Parece evidente que la abundancia de estas libertades antes del matrimonio tiende a hacerlo inseguro. Es algo que conduce casi inevitablemente a los celos.

UN SEGUNDO FACTOR

Otra razón por la que estas caricias sensuales son imprudentes, es que le pueden costar a una joven su oportunidad de tener un matrimonio feliz. Aunque los hombres se puedan sentir tentados a persuadir a las jóvenes para que se dejen acariciar, lo más frecuente es que, después de realizar sus propósitos, pierdan el respeto por la joven que les ha permitido proparse. Más de joven ha visto destruida una relación después de someterse a los deseos de su amigo.

Por supuesto, ella no creía que las cosas fueran a suceder así.

Él utilizó cuanta astucia, artimañas y fortaleza tenía para lograr que ella se le sometiera. Le dijo que la amaba, y que eso era lo único necesario. Le dijo que era amor, pero cuando ella terminó por ceder, en lugar de estar más enamorado de ella, lo estaba menos. (Compare esto con el relato de Amnón y Tamar, en 2 Samuel 13.)

Frecuentemente lo que ocurre es que la joven pierde respeto por su propio cuerpo, y el joven pierde respeto por la joven. Algunas veces, los hombres están dispuestos a salir con una joven con la que no tienen intenciones de casarse, y la sacarán muchas veces con un solo propósito en mente: complacerse a sí mismos.

Toda joven que no comprenda esto cuando se presente una situación así, se está abriendo a toda clase de problemas y dificultades. Todo hombre inteligente tiende a pensar que si la principal atracción de la joven es su cuerpo, entonces es seguro que no hará una buena esposa. El hombre debe buscar más una esposa que una compañera de sexo. ¿Qué hombre querría casarse con una joven de quien él siente que se ha permitido promiscuidad y ha cometido fornicación o adulterio con otros hombres?

En tercer lugar, las caricias promiscuas conducen con frecuencia a matrimonios apresurados y carentes de felicidad. Las caricias sensuales conducen con fre-

cuencia a la fornicación o el adulterio. Los jóvenes que **no están seguros** de su amor mutuo se sienten con **frecuencia obligados a casarse.** En estos mismos **momentos,** ¿cuánta gente está casada porque no tuvo **control al acariciar y demostrar amor?** Su excitación los condujo a la fornicación y el adulterio, aunque se perdiera por completo el respeto mutuo. Sin duda, ella siempre le echará a él las culpas de ello. Hay muchos hogares sin felicidad a causa únicamente de esta situación.

También es necesario señalar que las caricias pueden conducir a un deseo sexual tan fuerte, que con frecuencia se confunde con el amor. Muchas personas dicen que están locamente enamoradas; sin embargo, al terminar la luna de miel descubren que no tienen casi nada en común. No disfrutaban mutuamente de la compañía. Aunque el sexo es un fuerte instinto, y hay importantes razones para que exista, es el cimiento más pobre del mundo para construir sobre él un matrimonio feliz.

PRINCIPIOS PRÁCTICOS

Hay ciertos principios que todos los cristianos, tanto hombres como mujeres, deben recordar y tener muy en cuenta. En lo que respecta al noviazgo y al

galanteo, los padres deben cerciorarse de que sus hijos e hijas tengan conocimiento de estas cuestiones.

En primer lugar, en el período de noviazgo y del desarrollo de las relaciones debe haber franqueza y sinceridad. El acto sexual es siempre malo e incorrecto si no es sincero.

Cuando un joven y una joven se besan, y el beso no va acompañado de sentimientos sinceros, es una mentira. Cuando el beso tiene un solo propósito —despertar la pasión— es una mentira. Cuando los jóvenes solteros se conducen como personas casadas (que se han prometido fidelidad mutua hasta que la muerte los separe), pero no hay sentimientos sinceros ni intenciones de fidelidad en el corazón, entonces su acto de amor es una mentira. Llana y simplemente, es insincero y malvado.

Si dos personas no están casadas, no deben actuar como si lo estuvieran. Si no tienen *planes* de casarse, no deberían actuar como si lo estuvieran planeando. Todo acto o caricia sensual basado en la insinceridad es perverso y peligroso. Más aún: si una pareja se toma libertades que son correctas únicamente para la gente casada, se están comportando de una manera hipócrita e insincera. Están haciendo y diciendo cosas que no sienten. En realidad, están representando una mentira.

Las Escrituras ordenan claramente: “No paguéis a

nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres" (Romanos 12:17). En el contexto de lo que hablamos, estas palabras podrían dirigirse a los jóvenes cristianos de ambos sexos. Sin embargo, aun entre cristianos, nuestra sociedad ha llegado a un grado de promiscuidad tal, que esto está haciendo surgir toda clase de problemas, simplemente porque no se están cumpliendo las reglas que presentan las Escrituras en este aspecto de la vida.

Sin duda, esto sonará pasado de moda, pero funciona. Si una persona se adhiere a las reglas y los preceptos de la Biblia, se podrá ahorrar muchos dolores de cabeza. Por tanto, joven, en primer lugar, sea franco y sincero.

En segundo lugar, recuerde la regla de oro. En realidad, la expresión "regla de oro" no aparece en la Biblia, pero el texto de las Escrituras que define el principio de la regla de oro fue dado por Jesucristo: *"Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas"* (Mateo 7:12). Este principio es aplicable a todos los aspectos de la vida. Es una necesidad social en las relaciones de los jóvenes en su noviazgo.

Cuando un joven busca despertar pasiones, y se lanza así a un camino que conduce al adulterio, debería

recordar que hay otras personas afectadas y profundamente relacionadas con lo que dos jóvenes hacen mientras son novios.

En una ocasión llegó a mí un hombre tan angustiado, que no puedo comenzar siquiera a describir su desesperación. Su hija estaba en estado. Era una hermosa jovencita de unos quince años. Como es de suponer, la madre había perdido al menos un par de años de vida a causa del dolor. Los conocíamos bien. Eran unos amigos nuestros muy queridos y apreciados.

Lamentablemente, lo que estos dos jóvenes hicieron afectó a otras personas. Cuando un joven está acariciando y besando sensualmente a una joven, muy bien podríamos preguntarle: “¿Estás tratando justamente a tu hermano cristiano cuando te comportas así con su hermana? ¿Estarías dispuesto a que otros trataran *a tu hermana* de la misma forma que tú estás tratando *a la hermana de él*?”

Este hombre promiscuo debe recordar que la joven tiene un padre y una madre que la aman grandemente. ¡Cuánto les dolería saber que los pies de su hija se hallan tan cerca del adulterio! Quizá un día el joven tenga sus propias hijas. ¿Querría que las trataran *a ellas* como él está tratando a la hija de otro hombre?

También podríamos decir: “Señor, ¿querría usted que alguien tratara *a su esposa* como usted está tra-

tando a la esposa de otro? Piénselo.

Hay algo más aún: lo más probable es que la joven con quien ese hombre se está permitiendo estas libertades espere casarse. Si no con este hombre, ciertamente con alguien. ¿Qué podemos decir del hombre que será su esposo? ¿Cómo se sentiría si supiera las libertades que alguien se ha tomado con la mujer que se va a convertir en su esposa? Normalmente el hombre espera de una joven virgen que sea tan pura de pensamiento y pasiones como lo es en cuanto al acto sexual mismo.

Ciertamente, ningún hombre *preferiría* que su esposa haya sido manoseada por otros hombres; que otros la hayan acariciado sensualmente y excitado sus pasiones. Casi sin excepción, aunque su vida no sea recta, el hombre espera de su esposa que sea pura. Por supuesto que es correcto que desee una esposa pura, pero ¿tiene el derecho de exigir esto si *él* no es puro? Todas las personas deberían desear un cónyuge limpio y puro, y esta actitud es un excelente fundamento para la felicidad en el matrimonio.

En tercer lugar, la persona debe juzgarse a sí misma por normas idénticas a las que aplica a los demás. Si dice: “Bueno, el ministro tiene que obrar así. . . y el maestro de la escuela dominical tiene que hacer esto o lo otro. . .”, estableciendo de esta forma

normas para otras personas que ocupan diversos cargos, también se debe aplicar esas normas a sí mismo. Si está mal que el ministro o el maestro hagan algo, está igualmente mal que *él* lo haga. Si está incorrecto para un miembro de la iglesia, lo está para *él*. Si es incorrecto que un hombre casado tenga intimidad con una mujer que no es su esposa, también lo es para un soltero.

En cuarto lugar, las parejas de jóvenes cristianos deben dar buen ejemplo: *“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza”* (1 Timoteo 4:12).

Por tanto, la persona joven debe ser ejemplo de pureza. Es responsable ante aquellos que la rodean. *“Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras”* (Hebreos 10:24). Por consiguiente, tiene la obligación de dar ejemplo.

Un mal ejemplo puede influir en otros para que se sumerjan en el pecado. Sin duda, hay muchas jóvenes—cristianas incluso— que han sido atraídas y persuadidas (e incluso presionadas) para que hagan cosas que ellas saben incorrectas, por jóvenes que se llaman cristianos. Aunque no se puede absolver totalmente de culpa a la joven, tampoco hay manera de defender las acciones del joven si es *él* el responsable. Saber que

uno ha hecho que otra persona se descarríe es algo que puede causar años de sentimientos de culpa e impureza. Debemos estar seguros de que sentamos un buen ejemplo.

Por último, si una persona es cristiana, su cuerpo es templo del Espíritu Santo. Dios habita dentro de ella. *“Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor”* (1 Corintios 6:13).

Nuestro cuerpo es llamado miembro del cuerpo de Cristo. En realidad, lo que el Espíritu Santo está diciendo es esto: los pecados relacionados con el sexo son pecados especiales contra el cuerpo y contra Dios, como no lo es ningún otro pecado.

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:19,20).

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:16,17).

El cuerpo es templo del Espíritu Santo y es pecado enredarse en relaciones sexuales prematrimoniales.

Esto le causará incontables dificultades a la persona, tanto si es santa como pecadora; tanto si es cristiana como si no lo es. Ésta es la ley de Dios, pero el cristiano debería estar especialmente alerta y comprender mucho mejor que Dios vive dentro de él y que el cuerpo ha de ser santificado y separado para que Dios lo use. Es absurdo despertar fuertes deseos que la persona no tiene derecho moral a satisfacer.

Hace algún tiempo, unas palabras de una canción decían: “¿Cómo puede ser tan agradable, si es algo malo?”

Por supuesto, la respuesta a una observación de este tipo es que este asunto se asemeja a aquella persona que tenía mucho frío, estaba casi congelada, y decidió meter las manos en una hoguera. Aunque *sienta* agradable el fuego en comparación con el gran frío que ha pasado, *se quemará*, y se quemará muy gravemente si sigue con las manos metidas en él.

¡Está jugando con fuego! Esa es la razón por la que los jóvenes deben ser cuidadosos en cuanto a sus compañías y sus contactos sociales. ¡Cuántos padres han venido ante mí mientras ministraba, con lágrimas en los ojos! Algunos lloraban por una hija a la que amaban más que la vida, y que se había permitido caer en el pecado y ahora estaba encinta. Tenían el corazón deshecho.

RAZONES BÍBLICAS PARA CASARSE

Dios juzgará a los adúlteros. Algunas personas no quieren atarse con los lazos del matrimonio. Hoy en día oímos hablar mucho de los matrimonios de prueba. Con toda sinceridad, no tienen nada de matrimonio, en ninguno de los sentidos de la palabra. Son situaciones en las que un hombre y una mujer viven juntos mientras deciden si se gustan mutuamente. Si es así, posiblemente algún día se casen.

¿Ayuda esto a tener una relación mejor? Todas las encuestas —incluso las realizadas por gente impía— indican que los mismos problemas que la gente tiene *en* el matrimonio salen a la superficie cuando viven juntos *sin* el beneficio del matrimonio. Estas parejas que no se han casado manifiestan las mismas reacciones que la gente casada cuando se enfrentan con los aspectos normales de la vida diaria. (¿Esperaría algo diferente cualquier persona razonable?)

Debido a que hay quienes creen saber más que Dios y se niegan a dejarse guiar por las leyes y los mandatos divinos, defienden el vivir juntos, o el divorciarse fácilmente y sin dolor. Éste es otro gran problema de la sociedad actual, y cada vez es más fácil obtener el divorcio. ¡No debería ser así!

El matrimonio siempre ha constituido el firme

cimiento de todas las sociedades, ya se tratase de una tribu, un poblado, una ciudad o una nación. Es santo ante los ojos del Omnipotente, y nunca se debería olvidar que lo es. La perversión de las instrucciones divinas respecto del matrimonio, y de las leyes de Dios, siempre ha desembocado en el desastre. El matrimonio fue hecho para la humanidad y es un plan de un Dios infinitamente amoroso y sabio.

LA COMPAÑÍA

Hay muchas razones de importancia por las que las personas se deben casar. La primera es que toda persona necesita compañía. Los humanos tenemos la necesidad básica de la compañía de los demás, y el matrimonio fue dispuesto por Dios a fin de aliviar nuestra soledad. *“Dios hace habitar en familia a los desamparados”* (Salmo 68:6).

Dios pensó el matrimonio para los corazones solitarios, y para proporcionar compañía, consuelo y gozo. Esta es la razón de que Él dijera: *“No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”* (Génesis 2:18).

Aunque un hombre tenga buenas cosas que comer y todas sus demás necesidades resueltas, se seguirá sintiendo incompleto hasta que tenga una buena

esposa. Aunque haya satisfecho las necesidades de su **condición** física, no tendrá satisfacción permanente a **menos** que tenga una buena esposa junto a sí.

Igualmente, una mujer podrá ser una excelente cocinera, y una experta en asuntos de la casa, pero no hallará gozo en su experiencia doméstica si no hay un esposo que disfrute y comparta lo que ella ha preparado. Este tipo de “relación de compañía” es extremadamente importante.

LA RELACIÓN

El hombre y la mujer son básicamente diferentes de muchas formas y tienen necesidades distintas. En su relación mutua, cada uno de ellos satisface las necesidades del otro. Se ha dicho muchas veces y de diversas formas que no importa lo talentoso que sea un hombre, las capacidades que tenga, o cuánta instrucción haya logrado obtener: no triunfará como debiera, a menos que tenga junto a sí a una buena mujer.

Pocos hombres llegan a tener grandes éxitos *a pesar* de su esposa. La mayoría de los hombres que triunfan ampliamente, lo hacen *gracias* a una buena esposa que los *apoya*. “*De Jehová [es] la mujer prudente*” (Proverbios 19:14).

Es posible que el hombre sea un poco perezoso de

vez en cuando. La esposa lo puede ayudar animándolo. Por supuesto, esto no es cierto en *todos* los casos, pero hay muchos en que *puede* ser un factor significativo. Es cierto respecto de este Ministerio.

En estos momentos tenemos una de las teleaudiencias mayores del mundo, cuyas cifras andan por los millones, y hemos vendido muchos millones de discos y cintas. Aunque ni por un momento puedo ignorar que la mano de *Dios* ha estado en esto, debo conceder gran crédito por estos logros a mi esposa Frances. Nada de esto se habría logrado sin su ayuda y su aliento.

Este tipo de relación matrimonial es imprescindible para el tipo de éxito que hemos experimentado. Decir que Frances me ha ayudado y animado es decir demasiado poco. Muchas veces hemos comenzado obras sólo porque mi esposa ha insistido en decirme cuánto pueden bendecir a la gente y producir grandes resultados para el reino de Dios.

Gracias al apoyo, el aliento y la visión de Frances, hemos podido pasar de etapa en etapa en nuestra expansión y desarrollo.

GRANDES LOGROS

Cuando *dos* personas están entregadas a lo mismo, se produce un dinámico poder. Las Escrituras nos

dicen: “*Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos*” (Mateo 18:19). Cuando dos esposos se ponen de acuerdo en equipo, pueden experimentar la demostración más plena posible de esa promesa.

Son incontables las ocasiones en que ha habido desaliento, y ha parecido que echarlo todo a rodar sería lo mejor, pero Frances siempre me ha dado ánimos, inspirado y ayudado. Sé que esto es lo que Dios pretendía. El hombre necesita una compañera idónea y Frances ha cumplido constantemente con ese papel en mi vida. Quisiera poderle contar las estrecheces y sacrificios que ella ha soportado para que podamos proclamar juntos el Evangelio del Señor Jesucristo.

Dedicarse a la obra evangelística fue difícil. Viajar con un niño y tratar de educarlo e instruirlo mientras andábamos de viaje fue difícil también. Muchas veces los sótanos de iglesias o apartamentos en que nos hospedábamos estaban mucho menos que limpios. Su estado era desalentador con frecuencia. Sin embargo, Frances nunca dejó pasar por su mente el pensamiento de no seguir o de volverse atrás.

Noche tras noche, ella y Donnie asistían sin fallar a los cultos. Ella iba porque sabía que yo la necesitaba. Esto me ayudaba mucho más de lo que nadie podrá

saber jamás. La unión en el matrimonio es algo *muy* necesario. Esta en particular ha tenido por consecuencia que millones de almas han sido tocadas y sacudidas. La consagración y ayuda de mi esposa han sido responsables de esto en alto grado. Esto es lo que Dios ha dispuesto. El matrimonio es realmente honorable. En él hay compañía, hay unión.

Los esfuerzos unidos por Dios en que ambas personas laboran, piensan y planifican juntas, ayudándose mutuamente, realizan grandes logros. Todo lo que *nosotros* hacemos ha sido hablado y planificado en conjunto. Yo valoro el juicio, la sabiduría y el consejo de mi esposa más que el de ninguna otra persona en el mundo. Nos parece que es ésta la forma en que debe existir el matrimonio, y que la institución del matrimonio ha sido dispuesta por Dios.

“El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová” (Proverbios 18:22).

Una relación correcta puede desembocar en un hogar maravillosamente feliz que sea un poco de cielo en la tierra. Da un testimonio que ilumina un mundo *necesitado* de los designios y planes de Dios para la institución matrimonial.

LOS ASPECTOS BIOLÓGICOS

El matrimonio es necesario también debido a

nuestras necesidades biológicas básicas. Esta edad ha sido llamada la “edad del sexo”. Sin embargo, cuando **hablemos** de sexo debemos recordar siempre que fue **Dios** quien lo creó. Al principio no era sucio, perverso ni obsceno. El hombre lo ha hecho convertirse en **todas** esas cosas. Dios quería que el sexo fuera hermoso, y lo es cuando tiene que ver con un esposo y una esposa que aman a Dios y se aman entre sí.

“Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” (Hebreos 13:4).

Las perversiones que vemos por todas partes hoy no son obra de Dios. Lamentablemente, provocan que muchas personas vean en el sexo algo malo. El sexo en sí mismo *no* es malo, sucio ni perverso. Fue Dios mismo quien puso en los humanos el instinto sexual, que es parte ineludible del matrimonio, el amor, el apareamiento y la realización en el contexto de un hogar.

El impulso que lleva a hombres y mujeres al matrimonio ha sido puesto en ellos por Dios. Por tanto, el impulso sexual en sí mismo es bueno. Quizá algunos nunca hayan oído referirse a él de esta manera, y quizá no sean capaces de pensar que el sexo sea bueno. Sin embargo, lo es. Fue creado por Dios, y es correcto y bueno dentro del marco del matrimonio.

“Alégrate con la mujer de tu juventud . . . Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recreáte siempre” (Proverbios 5:18, 19).

Lamentablemente, hay cristianos que hablan del impulso sexual como si fuera malvado y perverso. Hasta hay quienes lo clasifican como el “pecado original”. Hay quienes llaman “lujuria” a los impulsos biológicos normales. Por supuesto, *existe* la lujuria, y es muy corriente hoy en día. Sin embargo, el impulso y el deseo sexual normales, colocados por Dios dentro del ser humano normal, no son lujuria. Aunque se pueden pervertir, básica y esencialmente son algo que Dios creó santo y hermoso. No obstante, la intención de Dios es que el impulso sexual normal sea satisfecho dentro de la santa comunión del matrimonio.

EL YUGO DESIGUAL

La planificación y la preparación para el matrimonio comprenden el desarrollo de la personalidad cristiana. No puede haber felicidad en el hogar si habitan en él el pecado y la maldad. Más de una joven cristiana se ha casado con un hombre no salvo, pensando absurdamente que podría cambiar sus maneras de ser pecaminosas (“salvarlo”) por medio del matrimonio. Ha creído que, si él la amaba realmente, el

simple hecho del matrimonio produciría la conversión.

¿Cuántos millones de mujeres han descubierto con angustia que se han casado con un hombre impío que *no tiene intención* de cambiar después del matrimonio? Algunos hombres hasta *fingen* un completo cambio moral antes del matrimonio, pero el cambio superficial desaparece pronto a medida que se va estableciendo la rutina diaria en el matrimonio. Es lamentable que tantas mujeres hayan caído en esta trampa. Hay hombres dispuestos a fingir un cambio moral con el fin de atraer la atención de una señorita, sólo para volver a su personalidad real poco después.

Para evitar angustias en el futuro, una joven nunca debería ser novia de un joven que no es salvo, o salir con él. Una joven cristiana no está segura ni de *novia* de un hombre que no sea salvo; mucho menos si se casa con él. De igual forma, ningún hombre cristiano está seguro si se asocia con una mujer que no sea salva. Esto es totalmente absurdo. Las Escrituras nos advierten claramente respecto del yugo desigual, y éste es un ejemplo excelente de este principio.

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?” (2 Corintios 6:14).

Ninguna persona salva puede tener verdadera inti-

midad con otra no salva. Es imposible. Un matrimonio no puede vivir en continuo acuerdo diario si uno de los cónyuges es salvo y el otro no. Es inevitable que traten de ir en direcciones diferentes.

“¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente . . . Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo” (2 Corintios 6:16, 17).

Los cristianos, salvados por la sangre de Jesús, son hijos de Dios, y el Espíritu de Dios habita en su cuerpo mortal. El cuerpo del cristiano es templo del Espíritu Santo. Cuando un cristiano entrega el templo de Dios al control de un inconverso, hijo de Satanás, ha cometido una blasfema traición. El matrimonio de cristiano con no creyente no es correcto, y en cierto sentido es hasta malo.

Nunca se debería hacer este tipo de compromiso. La Biblia nos dice que cuando se unen dos, se vuelven uno. *“Los dos serán una sola carne”* (1 Corintios 6:16). Cuando un hombre y una mujer se casan, lo hacen para toda la vida. Por consiguiente, el matrimonio exige que se piense y planifique con cuidado. Puesto que estar en yugo desigual es algo contrario a las Escrituras, el casarse con una persona que no es salva puede causar que se viva toda una vida de una

forma contraria a las Escrituras.

La Biblia nos alerta contra los “matrimonios mixtos”. La idea fundamental en esto es que los miembros del pueblo de Dios no se deben mezclar con otros grupos. La base es espiritual, pero tiene también aspectos prácticos. Dios nos está advirtiendo que sus hijos no se deben mezclar con otras culturas, otras religiones u otros grupos étnicos. Los cristianos deben permanecer separados de “carne extraña”.

Aunque este principio básico se centra en el aspecto espiritual, considerado en la práctica nos sugiere que los jóvenes de procedencias, religiones, razas, o incluso estratos *sociales* distintos pasarán por grandes dificultades debido a esas diferencias. Es muy frecuente que las diferencias de tipo cultural se vuelvan casi imposibles de resolver.

Algunas veces se casan personas procedentes de diferentes fondos religiosos. Es posible que digan: “Lo amo. El amor hallará una respuesta.” Lamentablemente, millones de personas han dicho esto para descubrir después que el amor *no siempre* halla esa respuesta. Surgen problemas. Con frecuencia, la manera de ver las cosas es diferente en principios de importancias. Algunas veces uno de los padres insiste en que sus hijos se críen bajo un tipo particular de doctrina y se los eduque exclusivamente dentro de una

denominación particular. Es un problema que no disminuye con el tiempo.

Hay otro tipo de diferencia religiosa. Es posible que el esposo y la esposa asistan ambos a la misma iglesia, pero uno sea un cristiano *mundano* (alguien que cree que no hay nada de malo en los cines, el baile, la bebida, los juegos de azar y cosas por el estilo), mientras que el otro está fervientemente entregado a los principios bíblicos y quiere seguir al Señor tan de cerca como le sea posible. Es inevitable que surjan conflictos en una relación así, porque no están totalmente de acuerdo. No tienen una sola mente, un corazón y un espíritu. *Inevitablemente*, habrá zonas de desacuerdo.

Las diferencias de opinión pueden causar problemas dentro de un matrimonio, y estas actitudes deben examinarse muy de cerca *antes* de casarse. Las diferencias deben formar parte prominente de las consideraciones que se exploren durante el noviazgo. Debe haber compatibilidad en cuantos aspectos sea posible, porque las diferencias importantes en creencias religiosas, en convicciones morales o incluso en intelecto, estudios o edad pueden ser factores difíciles de superar.

PREPARACIÓN EN ORACIÓN

En la selección de compañero debe formar una

parte muy importante la oración. El noviazgo es un asunto serio. La oración tiene vital importancia en la preparación al matrimonio. Es de suma importancia que Dios nos dirija al escoger compañero o compañera.

Después de haber entregado su vida a Cristo, la decisión más importante que puede tomar una persona, es escoger a quien la acompañará en la vida. Esta decisión es más importante que la de escoger una profesión, puesto que el matrimonio puede hacer o destruir la profesión. La preparación en oración antes del matrimonio durante el tiempo de noviazgo puede ayudar a la persona a entrar en la mejor relación posible y en un matrimonio placentero. Los jóvenes no deben dejar de hacer del noviazgo y el matrimonio motivos de abundante oración.

EL COMPROMISO MATRIMONIAL

No podemos hablar adecuadamente de los principios básicos para que haya un hogar feliz a menos que tratemos primero el tema del compromiso honorable. Comprometerse para casarse es iniciar un período extremadamente serio e importante de preparación al matrimonio.

En primer lugar, el compromiso debe ser genuino

y honorable. Si la joven pareja no espera del todo casarse, el compromiso formal no significa nada. En realidad no están comprometidos de corazón ni de espíritu. Si los jóvenes no tienen más que un pasajero enamoramiento mutuo y deciden “formalizar” las libertades que piensan tomarse al “comprometerse”, estarán pecando el uno contra el otro, y ambos contra ellos mismos, tan ciertamente como si no hubiera compromiso.

En segundo lugar, el período de compromiso no debería ser demasiado corto. Los que se comprometen deben disponer al menos de unos pocos meses, durante los cuales lleguen a conocerse mejor entre sí. Es un tiempo para ser francos y abiertos, para conocerse mejor, para explorar todos los aspectos de la personalidad, gustos y repulsiones. Los compromisos se pueden romper sin que haya la correspondiente destrucción moral. En cambio, el matrimonio es un contrato en firme “hasta que la muerte nos separe”.

Gran parte de la felicidad que las personas tendrán en el futuro (o la infelicidad que sufrirán) será resultado de su decisión al elegir compañero o compañera. Por tanto, el matrimonio es una de las decisiones más importantes de la vida. Sin embargo, la triste realidad es que muchos jóvenes llegan al matrimonio sin conocer nada de la entrega y las responsabilidades que

acareta. Por tanto, los compromisos no tienen solamente que ser genuinos, sino que se deben extender por un período lo suficientemente largo para que la joven pareja llegue a un buen conocimiento mutuo.

En tercer lugar, el compromiso no debe ser considerado como una “legalización” de una conducta incorrecta o de ciertas libertades físicas. Las parejas comprometidas *no* están casadas, y si no tienen reservas, ni ejercitan control, hay una gran posibilidad de que lleguen a desencantarse mutuamente. Si esto sucede, estarán destruyendo su relación de toda la vida antes que haya tenido oportunidad siquiera de comenzar.

Los jóvenes comprometidos a veces lo dan todo por hecho, y por esto se toman libertades propias de personas casadas solamente. Cuando hacen esto, entran en un camino lleno de peligros. Todo aquel que quiera *mantener* el amor debe observar las reglas de la decencia en el vivir. Los privilegios del matrimonio no comienzan con el período de compromiso.

El adulterio y la fornicación son vergonzosos y dañinos, y eso es lo que serán los pecados de una pareja, aunque esté comprometida, si no se controla. Muchas personas han llevado un peso de culpa toda la vida por haberse entregado a actividades sexuales antes del matrimonio. En esto no hay solamente la culpa del

pecado, sino que con frecuencia hay una pérdida mutua de respeto. Algunas veces los comienza a perseguir el pensamiento de que la otra persona pueda ser infiel *después* del matrimonio, si no fue capaz de controlarse *antes* de él. El sexo premarital es campo abonado para los celos.

CONDICIONES NECESARIAS

Se deben cumplir ciertas condiciones antes que un matrimonio pueda ser feliz y tener éxito. Las personas inteligentes deben asegurarse de que se cumplan estas condiciones *antes* de entrar en algo que debe ser un compromiso para toda la vida.

En primer lugar, las personas deben tener edad suficiente para casarse. Por supuesto, la edad variará, como varían las circunstancias. Algunas jóvenes son mucho más maduras de mente y espíritu a cierta edad, que los jóvenes de igual edad. Algunos jóvenes son más maduros a los dieciocho años, que otros a los veinticinco.

Sin embargo, lo cierto es que se están casando hoy jóvenes que son notablemente inmaduros, y es más frecuente que estos matrimonios fracasen, que el que triunfen. (Evidentemente, éste es uno de los factores que contribuyen al aumento en la proporción de divor-

cios.) La gente debe esperar hasta tener edad y madurez suficientes para poder cargar con las responsabilidades del matrimonio, y no fijarse solamente en su aspecto físico.

Hoy en día son demasiadas las zonas de la sociedad en que personas jóvenes inmaduras están tomando decisiones que no están preparadas para tomar. No tienen el conocimiento práctico, la experiencia ni la madurez necesarias para esas decisiones. Esto se ha vuelto algo característico de toda nuestra sociedad. Sólo por la gracia de Dios, *no todos* esos matrimonios terminan de forma trágica.

O sea, que los jóvenes deben esperar hasta tener edad suficiente para casarse, y algunas parejas simplemente no deberían casarse. Si alguien se casa con una persona que no es la correcta, esto las puede llevar a más problemas y ansiedades de los que nadie podría imaginar.

En segundo lugar, es necesario esperar al *amor* antes de hacer compromiso alguno. Por extraño que parezca, algunas personas entran a una relación matrimonial pensando que quizá el amor por su cónyuge se desarrollará más tarde. Naturalmente, la gente entra en una relación así por distintas razones. Por ejemplo, una mujer podría pensar: "Quizá sea ésta mi última oportunidad. Podría convertirme en una solterona." Es posi-

ble que se le haya inculcado que ella es un “caso perdido”, y se lance a la primera (o quizá última) buena oportunidad.

Otra razón desviada podría ser la actitud de “me gusta y lo admiro, y tiene muchas buenas cualidades”. ¿Es esto una base firme para el matrimonio? En realidad, no. Todos deberían esperar hasta encontrar a la persona que realmente amen.

También están, por supuesto, los casos de personas de edad media, o mayores, que quizá no sientan un amor apasionado y fogoso, como cuando eran jóvenes. Aun así, la persona no debe precipitarse. El matrimonio es un contrato para toda la vida, y es inevitable que decida la felicidad o falta de felicidad futura que tendrán sus componentes.

Hay muchas razones para retrasar algunos matrimonios. Es mucho mejor esperar *un poco* que pasarse *toda una vida* lamentándose. Hasta hay un dicho: “Cásate rápido, que ya tendrás tiempo de arrepentirte.”

En tercer lugar, los compromisos cortos pueden ser peligrosos. Habrá quienes crean en el amor a primera vista, y *sepan* que no es necesario esperar en su caso. Es cierto que el amor a primera vista existe, pero es mucho menos frecuente de lo que la gente piensa.

El amor necesita *desarrollarse* a medida que se profundiza el conocimiento mutuo. Cada uno debería

llegar a conocer los rasgos del otro y sus diversos **hábitos** y actitudes. Durante el período de compromiso **deberían** pasar tiempo en adquirir algún conocimiento **realista** acerca de su compatibilidad. Si tienen poco en común, mientras más pronto lo descubran, mejor.

Si dos personas han sido criadas en ambientes completamente diferentes, esto solo podrá causar dificultades. Quizá haya quien diga: “Bueno, el amor abre caminos; el amor lo vence todo.” No es así: no vence totalmente, y no siempre lo hace.

Otro dirá: “El amor es ciego.” El amor *no* es ciego; sencillamente, no dice todo lo que sabe. Con demasiada frecuencia, las personas se engañan ciegamente la una con la otra y creen que están realmente enamoradas. Sin embargo, más tarde comienzan a verse una a otra bajo la luz de la verdad.

Cuando un joven se enamora de una señorita, con frecuencia se está enamorando de lo que él *se imagina* que ella es: la idealizada “joven de sus sueños”. De igual manera, la joven, cuando se casa o se enamora de un joven, con demasiada frecuencia está traspasando a la persona de él la imagen idealizada que ella siempre ha imaginado como el perfecto esposo.

Muchas veces, después de creado el lazo, se desvanece esta imagen idealizada. Esto trae por consecuencia muchos problemas. Esa es la razón de que un

compromiso y contrato para toda la vida en el que se entra apresuradamente, sin preparación ni meditación, es algo realmente tonto. Con demasiada frecuencia puede terminar en un desastre.

En cuarto lugar, todos los problemas morales y espirituales deben ser solucionados antes del matrimonio. Cuántas veces una mujer se ha casado con un hombre con la idea de reformarlo inmediatamente después de la ceremonia. Hay pocos ejemplos de éxito en estos proyectos de reconstrucción. Muchas jóvenes esposas han esperado que su esposo dejara de beber licor después de la boda; sin embargo, ¿ha oído alguien de alguno que jamás lo hiciera?

Los casos difíciles que se reforman después del matrimonio son pocos y distantes. Es mucho más difícil motivar a alguien para que cambie después del matrimonio, que decidir *antes del matrimonio* si es una persona moral y espiritualmente recta. Es totalmente absurdo que una persona se case con otra cuyas normas morales no sean totalmente aceptables. El momento para asegurarse de que una relación es la correcta, es *antes* de atarse a un contrato de por vida.

También relacionado con el aspecto espiritual y moral se halla el tema de los que proceden de diferentes fondos religiosos. Quizá uno se haya criado en una fuerte iglesia tradicional, con firmes creencias. Si se

casa con alguien que procede de otra fe, podría insistir de manera inflexible en educar a sus hijos bajo las reglas de esa iglesia. Esto ha causado muchos problemas y sufrimientos.

Es posible que una persona se case con otra de una fe diferente, pero esa fe a lo mejor no abarca la conversión y el compromiso personal con Cristo. Si es así, debe comprender que no hay una realidad viva y dinámica dentro de una "fe" así. Probablemente, la otra persona no ha experimentado personalmente la gracia salvadora de Dios.

El cristiano no se debe unir en yugo desigual a un no creyente, y desde el punto de vista práctico, aun las diferencias en la procedencia religiosa pueden ser un factor grandemente perturbador en las relaciones entre esposos. Este asunto es importante. Si existe este tipo de problema, debe ser tomado en consideración abiertamente durante el período de compromiso.

Por último, una persona cristiana no se debe casar con nadie si no ve que Dios la está guiando claramente. Debe orar al respecto y buscar el rostro de Dios acerca del asunto con tanto interés como el mayor que haya tenido en su vida. Hasta que no tenga una orientación definida y clara del Espíritu Santo, no debe entrar a un compromiso. De esta forma se ahorrará incontables problemas.

Con frecuencia los padres se preocupan extremadamente por sus hijos, y como cristianos deben orar seriamente acerca de su hijo o su hija y su futura unión. Los jóvenes también deben orar seriamente acerca de este asunto.

Cuando es el Señor el que une a los jóvenes, su vida puede ser una gran bendición mutua y para la sociedad. Una persona joven puede salir adelante mucho mejor si tiene buena compañía a su lado. Su vida puede ser un testimonio vivo de servicio al Señor. Donde dos están de acuerdo, se pueden realizar grandes cosas.

De esta forma, el período de compromiso debe ayudar al desarrollo de su relación y dar a la pareja la seguridad de que están preparados para entregarse al matrimonio.

UN COMPROMISO PARA TODA LA VIDA

“El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová” (Proverbios 18:22).

“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24).

“Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere,

ella queda libre de la ley del marido” (Romanos 7:2).

“La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor” (1 Corintios 7:39).

El fundamento del matrimonio se halla claramente definido en las Escrituras como un compromiso *de por vida*, una relación entre un hombre y una mujer. Por consiguiente, hay una base bíblica concreta para las palabras intercambiadas entre la pareja y el ministro durante la ceremonia de bodas: “En riqueza o en pobreza, para gozo o tristeza, para salud o enfermedad, en todo lo que la vida da y en todo lo que quita . . . hasta que la muerte os separe.”

Sin duda habrá problemas, dificultades y adaptaciones. Hay matrimonios en los que el esposo no llega ni con mucho a cumplir las responsabilidades que debería cumplir, y hay matrimonios donde la esposa no lleva el hogar tan bien como debiera. Ciertamente, estos acuerdos no son para bien, sino para mal, pero no se puede acabar con un matrimonio por trivialidades. El matrimonio no fue pensado como un breve experimento. Lamentablemente, la actitud de que el matrimonio *puede* ser simplemente una relación temporal, es algo común hoy, y un factor importante en la decadencia de la civilización occidental.

Por supuesto, en el momento de comenzar el contrato matrimonial, pocas personas querrían admitir el pensamiento de que *sea* considerado como algo temporal simplemente. No obstante, expreso o no, ésta es la actitud mental de un número cada vez mayor de parejas al entrar en la relación que Dios creó para que fuera permanente.

¿Por qué ordena Dios que el matrimonio sea una relación permanente? Porque, como hemos afirmado tantas veces a través de los años, Dios no hace nada por capricho. Dios conoce el corazón del hombre y conoce el deterioro moral, físico y mental que acompaña inevitablemente a la perversión de esta relación *permanente* que la convierte en una relación lujuriosa, promiscua y temporal.

Toda persona que entre al matrimonio sin una firme entrega al principio de que el matrimonio *es* para toda la vida, se está lanzando a un sendero que casi inevitablemente la conducirá a la degeneración moral y a la muerte espiritual. Una vez que el primer matrimonio ha sido disuelto debido a pequeñas dificultades o a una entrega insuficiente, ¿hay alguna posibilidad de que se vaya a los matrimonios siguientes con una entrega *mayor*? Es difícil. Todo matrimonio al que se entre sin una genuina entrega *para toda la vida* demostrará ser sin duda alguna tan sólo el primer capítulo de

una larga, deprimente y sórdida serie de relaciones trágicas y temporales.

Se debe contemplar en compromiso del matrimonio dentro de su verdadera perspectiva de algo que es para toda la vida. Toda joven debe tener esto en cuenta antes de casarse. Si su esposo resulta ser algo inferior a lo que ella esperaba (un borracho, un mujeriego o un jugador, por ejemplo), ¿está preparada para pasarse *toda la vida* expuesta a abusos como resultado de los defectos de él? Su compromiso fue amarlo, obedecerlo y ser su esposa “hasta que la muerte los separe”. En ciertas circunstancias, este voto resultará extremadamente opresivo. Debido a la seriedad del compromiso adquirido, toda mujer debe meditar en él cuidadosamente antes de realizarlo.

De igual manera, todo joven que se vaya a casar debe decir en su corazón: “Ésta va a ser mi esposa; la única esposa que tendré jamás. (Al menos, hasta que uno de nosotros muera.) *Debo* amarla, se lo merezca o no. *Debo* amarla conservarla como esposa, tanto si mantiene bien la casa, como si es buena cocinera, como si tiene la lengua afilada. Este compromiso es en las buenas y en las malas, y durará hasta que la muerte nos separe.” Por supuesto, ésta es la *única* actitud con que se puede entrar en un matrimonio, que esté basada en principios bíblicos.

Por supuesto, el matrimonio prepara la escena para la vida entera de la persona. El éxito *en el matrimonio* casi inevitablemente prepara el escenario para el éxito *en la vida*. En cambio, el divorcio (o una serie de divorcios), con demasiada frecuencia es prelude de tragedias.

Dios odia el divorcio. "*Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto. ¿No hizo él uno? . . . ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio [divorcio]*" (Malaquías 2:14-16).

Es cierto que podrá haber casos en que un hombre y una mujer *deberán* divorciarse. Habrá situaciones en que el esposo se hunde tanto en el pecado y el adulterio, que a la esposa no le quedará otro camino. Bajo estas circunstancias, Dios no sólo entenderá, sino que hasta *ayudará* a la esposa que sufre a cortar sus relaciones.

También habrá ocasiones en que será la esposa la infiel y cometerá adulterio hasta que el esposo ya no pueda seguir soportándolo y tenga que llegar a la conclusión de que no hay esperanza. En ese momento no queda otro recurso más que el divorcio. El Señor

dice: “*El que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere*” (Mateo 5:32). O sea, que Dios comprende estas situaciones y tomará en sus manos el *disolver* la relación una vez que haya sido irrevocablemente dañada por la infidelidad de uno de los cónyuges.

Sin embargo, al hablar de divorcio fácil estamos hablando de las triviales (y a veces no tan triviales) discusiones y confrontaciones que conducen al divorcio en estos tiempos. Cuando hay molestias pequeñas que amenazan un matrimonio, se debe recordar que el compromiso ha sido contraído *de por vida* y que volverse atrás en una promesa tan seria por pequeñas dificultades es algo absolutamente irresponsable.

El matrimonio es mucho más que simplemente la boda, una recepción y una luna de miel. Es posible que en él estén incluidos también la pobreza, la frustración, la desilusión, el desencanto, el envejecimiento, la pérdida de la belleza y de la salud . . . A pesar de todos estos aspectos negativos, seguimos comprometidos a seguir peregrinando por el camino de la vida, unidos por una decisión tomada en nuestra juventud. Desde el principio se debe tomar la santa decisión de que el matrimonio *es* permanente. Sin una entrega así desde el principio, ¿cómo puede haber esperanza alguna de que sobreviva cuando comiencen a soplar vientos con-

trarios? Por tanto, todo cuanto sea *menos* que un compromiso para toda la vida es ante los ojos de Dios una insinceridad de la peor clase.

Quizá se podrían evitar la mayoría de los matrimonios apresurados (y por tanto fracasados) si se entendiera claramente que el matrimonio es una responsabilidad y un compromiso serio y para toda la vida, y que va a influir más que ningún otro factor en resto de la vida de esa persona.

Por supuesto que es imposible saberlo *todo* respecto de la otra persona y es inevitable que surjan situaciones que no se pueden prevenir. Es cierto que surgen problemas. Las personas más bien dispuestas pueden tener que enfrentarse con situaciones insostenibles. Hay momentos en que sencillamente, el matrimonio no puede continuar, debido a la abierta infidelidad de uno de los cónyuges. Se necesita la gracia de Dios en esta situación, y ciertamente su misericordia y su amorosa bondad sostendrán a las víctimas. No tienen por qué vivir sometidas a la culpa y la condenación. Dios puede realizar una labor redentora en su vida y sus circunstancias.

Es decir, que *hay* situaciones en que hasta las personas más cuidadosas y perceptivas se pueden comprometer en un matrimonio que se va destruyendo hasta un punto en que el cónyuge inocente es amena-

zado espiritualmente por él. No obstante, estas trágicas circunstancias son escasas. Con mucho, el mayor porcentaje de matrimonios desafortunados y fracasados lo componen aquellos que se han realizado a pesar de una serie de factores conocidos que eran predeciblemente peligrosos para dicha relación.

En cambio, la mayoría de los matrimonios *que han triunfado* son aquellos que se han contraído después de pensarlo cuidadosamente y con la actitud de que el matrimonio es una relación permanente que sólo se rompe con la muerte. Si es ésta la actitud que mantienen usted y su futuro o futura cónyuge respecto del matrimonio, hay grandes probabilidades a favor de que su matrimonio sea feliz, tenga éxito y dure toda la vida.

60-094
SPANISH